

A FUER DE CÍVICO

seré bico re **QUIM MONZÓ**



El Ayuntamiento de Barcelona ha puesto en marcha un número de teléfono para denunciar las conductas incívicas de los ciudadanos, que los últimos años han visto cómo la ciudad se convertía en una jungla poblada por irresponsables. Se acabó quedarse cruzado de brazos. ¿Abandonan una cómoda en la acera? ¿Alguien destroza un semáforo? ¿Un energúmeno pone música a toda pastilla en plena madrugada? Marcas el 900-226-226 y explicas lo que sucede. Dicen las autoridades que será una gran solución.

Veremos. Décadas atrás -en plena euforia progr- la iniciativa hubiese sido criticada sin piedad, por colaboracionista, y al teléfono en cuestión lo hubiesen rebautizado inmediatamente como "el teléfono chivato" o "el teléfono de los chivatos". A quien lo hubiese utilizado se le habría dicho, como mínimo, que era un rastrero. Pero el incivismo ha crecido tanto en estos tiempos y la gente está realmente tan harta que no será así. Ya nadie hablará de chivatos y las denuncias abundarán. Me basta echar un vistazo por la ventana para ver un montón de cosas que en este mismo instante, si no estuviese tecleando el ordenador, podría denunciar. Los grafitis con coronas de los Latin Kings que ocupan la pared de enfrente. Las carretas del colmado en medio de la acera, marcando territorio. Los papeles con ofertas de pisos que hay en las farolas y en las paredes. La bicicleta que alguien ha encadenado a la acacia acabada de plantar. El motorista que circula por la acera. Los carros de supermercado que el mismo colmado de antes deja cada noche en la acera, encadenados a una señal de prohibido aparcar, para no entrarlos dentro cuando bajan la puerta. El teléfono del civismo sirve para todo.

Tengo el teléfono sobre una mesita baja. Pues voy a enmarcar una foto de Jack Nicholson en "Mejor imposible" y la voy a poner al lado, para inspirarme. Y otra de Michael Douglas en "Un día de furia". Me voy a hinchar a llamar. El próximo día que vea que mi vecino del tercero cuarta baja la bolsa de la basura por la mañana, porque está prohibido hacerlo hasta el anochecer. Y también cuando vea que el del segundo tercera fuma en el ascensor, a pesar de que hay un pictograma clarísimo que lo prohíbe. Y cuando el del piso de arriba -gran aficionado al bricolaje los sábados y domingos- ponga en marcha la taladradora a las siete de la mañana. Y en el edificio de al lado viven, en un piso, diez o doce personas que se pasan la noche escuchando vallenato con el volumen al máximo. Hasta ahora callaba pero, desde que existe ese teléfono, se acabó andarse con remilgos. De ese coche, cuyo conductor conduce y habla por móvil a la vez, tomaré el número de matrícula y si es necesario lo fotografiaré con mi Nikon Coolpix 4100. Denunciaré a todo aquel que se salte a la torera la más mínima norma. Voy a tener el día ocupado, tanto que (enganchado al teléfono desde la mañana a la noche, llamada tras llamada) si no me da tiempo a bajar la basura -ni a la hora permitida ni a la no permitida- y al cabo de unos días de estar en la terraza empieza a apestar, antes de que cualquier vecino acusica llame al 900-226-226 para denunciarme, llamaré yo mismo y me denunciaré.



ME BASTA ECHAR
UN VISTAZO POR LA
VENTANA PARA VER
UN MONTÓN DE
COSAS QUE EN ESTE
MISMO INSTANTE
PODRÍA DENUNCIAR